



Promover la educación para prevenir el trabajo infantil entre las adolescentes en el Líbano

Foto: Plan International

Este estudio de caso describe cómo la educación personalizada y el apoyo psicosocial para las adolescentes sirias y libanesas en riesgo han ayudado a prevenir el trabajo infantil.

Antecedentes

En el Líbano, la deserción escolar es común entre las y los adolescentes sirios y libaneses vulnerables — en particular entre ellas—, y constituye un factor de riesgo relevante para el trabajo infantil y el matrimonio infantil. En 2017, menos del 3 % de las adolescentes sirias de entre 15 y 17 años estaban matriculadas en la educación secundaria. Las adolescentes sirias y libanesas que no asisten a la escuela se encuentran involucradas en formas “ocultas” de trabajo infantil, como el trabajo doméstico o la explotación sexual. El matrimonio infantil también se asocia frecuentemente con el trabajo doméstico en condiciones de trabajo forzoso, la explotación y el abuso por parte de su familia política. El proyecto de Plan International en asociación con la Fundación Rene Moawad en el norte del Líbano (en Trípoli, Mennieh-Dennieh y Zgharta) se diseñó para mejorar el acceso a actividades de educación inclusiva y de calidad para adolescentes sirias refugiadas y libanesas vulnerables de entre 12 y 17 años a fin de enfrentar los riesgos de protección relacionados con el trabajo infantil y el matrimonio infantil.

Educación y apoyo psicosocial para prevenir el trabajo infantil entre las adolescentes

El proyecto se centró tanto en las adolescentes que no iban a la escuela y estaban confinadas en sus hogares como en las que estaban en la escuela pero en riesgo de abandonar la escuela por bajo rendimiento, asistencia irregular u otros factores de riesgo como el matrimonio infantil y el trabajo infantil. El proyecto también se dirigió a adolescentes casadas y madres.

El objetivo del proyecto era proporcionar programas educativos y actividades psicosociales adecuadas, adaptadas y flexibles para ayudarles a continuar con su educación. Se utilizaron modalidades móviles y centros para las actividades de apoyo psicosocial que promovieran su bienestar y educación. Se organizaron actividades específicas para que los miembros de la comunidad y las y los tutores se movilizaran apoyo para que las adolescentes tuvieran oportunidades de educación, aprendizaje permanente y de calidad.

Los componentes centrales del programa fueron:

- A las adolescentes que asistían a la escuela, pero lo hacían de manera irregular o con bajo rendimiento se les proporcionaban clases semanales de recuperación y tareas para mejorar su rendimiento y asistencia; el objetivo era contribuir a su permanencia escolar.
- Las adolescentes que no asistían a la escuela participaron en programas de educación no formal de alfabetización básica (árabe e inglés) y clases de aritmética; y algunos programas de formación profesional o de educación no formal de su elección se hicieron a la medida.
- A todas las adolescentes interesadas y elegibles se les ofreció un programa de formación profesional de su elección financiado por un proyecto aparte.
- Además del apoyo educativo, las adolescentes participaron en sesiones de habilidades para la vida para promover el apoyo entre pares, la confianza en sí mismas y las competencias psicosociales.
- Se puso a su disposición actividades recreativas semanales y “clubes de chicas” para reunirse, interactuar y desarrollar habilidades de liderazgo. Los “clubes de chicas” también son un mecanismo para que diseñen y lleven a cabo sus propias iniciativas —como acciones para impulsar su educación y bienestar—.
- Para los padres, madres y personas cuidadoras de las adolescentes se organizaron sesiones semanales de crianza para fomentar su apoyo y facilitar el debate sobre la importancia de la educación y abordar cualquier obstáculo a la educación de las adolescentes.
- En la comunidad se promovieron los diálogos entre familias y comunitarios sobre la importancia de la educación de las niñas y las adolescentes y su participación en la sociedad; entre las iniciativas promovidas se incorporaron las dirigidas por las propias adolescentes.

Lecciones aprendidas

- Cuando se trabaja con adolescentes, especialmente con adolescentes mujeres, es importante involucrarse con los padres, madres y personas cuidadoras y miembros de la comunidad para ganar su confianza, evitar hacer daño y crear un entorno de apoyo para ellas y ellos.
- Las asociaciones con organizaciones comunitarias existentes son clave para generar confianza con los padres, las madres, las personas cuidadoras y la comunidad.
- Los programas a distancia y flexibles son esenciales para llegar a las adolescentes confinadas, casadas y que trabajan.
- Las intervenciones centradas en la educación deben acompañarse de actividades de apoyo psicosocial que ayuden a las adolescentes a ganar confianza, entablar amistades y fortalecer su resiliencia.
- Las adolescentes de 14 a 17 años prefieren las clases básicas de lectura, escritura y aritmética básica que pueden vincularse a temas que les interesan, como la formación profesional.
- Cuando los proyectos que abordan el trabajo infantil no incluyen un componente de medios de vida, es importante vincularlos a otros proyectos que abordan esa barrera. En el caso de esta intervención, se vinculó a otro programa ejecutado por el mismo socio en las mismas áreas.